

RESEARCH ARTICLE

CONJETURAS EN TORNO A LA RUPTURA DEL MODELO URBANÍSTICO ALTOIMPERIAL EN HISPANIA: LA FASE TARDOANTONINA Y PRIMOSEVERIANA (138-211 D. C.)

Conjectures about the Breakdown of the High Imperial Urban Model in Hispania: The Late Antonine and Early Severan Phase (138–211 AD)

Diego Romero Vera

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, España
(drvera@us.es)

RESUMEN. *A través del análisis del registro arqueológico y epigráfico proveniente de un nutrido grupo de ciudades hispanas, realizamos una aproximación general al proceso de evolución y transformación de estos núcleos urbanos en el siglo II d. C. En general, el registro arqueológico muestra un abrupto cambio de tendencia entre el desarrollo constructivo y la vitalidad urbana que caracteriza al primer tercio del siglo II y los dos últimos tercios de esta centuria, momento en que la ebullición edilicia desaparece. Justamente, en la fase tardoantonina y primoseveriana se registró una disyuntiva urbanística entre regresión y continuidad.*

PALABRAS CLAVE. *Urbanismo romano; Hispania; siglo II d. C.; monumentalización; crisis urbana.*

ABSTRACT. *Through the analysis of the archaeological and epigraphic record from a large group of Hispanic cities, we conducted a comprehensive examination of the evolution and transformation of urban centers in the second century AD. Generally, the archaeological record reveals a shifting trend between the constructive development and the urban vitality which characterize the first third of the second century AD and the last two thirds of this century, when the constructive exuberance disappears. Specifically, in the late Antonine and early Severan phase, an urban disjunction between decline and continuity was developed.*

KEYWORDS. *Roman urbanism; Hispania; second century AD; monumentalization; urban crisis.*

LA FASE TARDOANTONINA Y PRIMOSEVERIANA: UNA SÍNTESIS

En la fase trajano-adrianea prácticamente todas las poblaciones hispanorromanas muestran señales de gran dinamismo. En efecto, durante ese periodo de cuarenta años muchas urbes completan su imagen urbana con la puesta en marcha de reformas y nuevas construcciones. No obstante, a partir de la época de Antonino Pío, la situación descrita cambia y en la mayoría de las ciudades estudiadas desaparece la ebullición edilicia.¹ La dedicación de epígrafes en contexto público disminu-

ye sensiblemente y, aunque se detectan algunas intervenciones decorativas y constructivas, su volumen decae bruscamente con respecto al periodo anterior. Por tanto, no existe una continuidad en relación con la situación previamente registrada, a grandes rasgos, entre la época augustea y la trajano-adrianea. A esto cabría añadir que en esos momentos algunas poblaciones experimentan un declive material que las llevará, en un breve periodo de tiempo, al colapso urbano. De esta forma, puede decirse que en la fase tardoantonina y severiana se registran los primeros pasos de la ruptura del modelo urbanístico altoimperial en *Hispania*.

Recibido: 23-12-2020. Aceptado: 7-1-2021. Publicado: 27-1-2021.

Este cambio de tónica o, mejor dicho, esta disyuntiva que se desarrolla desde el segundo tercio del siglo II nos ha llevado a plantear dos modelos o patrones de evolución urbana para esta fase de la ciudad hispana. No obstante, somos conscientes de que toda clasificación conlleva la simplificación de una problemática y, sin duda, la que describimos es tremendamente compleja. Hay que dejar claro que no se pueden establecer planteamientos rígidos, puesto que no todas las comunidades presentan un desarrollo común, ni fueron afectadas del mismo modo por la crisis urbana.

MODELO URBANO CONTINUISTA

El grueso de las ciudades hispanas estudiadas todavía vive en esta fase bajo el signo del mantenimiento y la continuidad. No hay que confundir la caída de la edificación pública con el estancamiento, pues las urbes no permanecieron inalteradas. La falta de datos sobre nuevas construcciones no debe ser interpretada como un signo directo de crisis. Como se ha defendido en otro trabajo, las ciudades que han sido objeto de análisis viven esencialmente de las obras desarrolladas hasta época trajano-adrianea, momento en el que el modelo urbano altoimperial parece alcanzar su cenit.² No hay duda de que el desequilibrio entre el alto número de empresas arquitectónicas acometidas entre las épocas augustea y adrianea y la escasez de nuevas construcciones de los dos últimos tercios del siglo II ofrece una imagen de retroceso o estancamiento que, sin embargo, responde, al menos en parte, a la lógica de la concentración de la construcción pública en el periodo precedente.³

Por otro lado, hay que destacar la importancia del mantenimiento del equipamiento urbano y de los complejos monumentales, en los que no se observa ningún tipo de modificación o reforma en la segunda centuria. Al respecto, cabría indicar la dificultad que entraña identificar las labores de mantenimiento y conservación en el registro arqueológico, a diferencia de lo que sucede con las actividades destructivas o constructivas, con diferencia mucho más fáciles de reconocer y fechar. Sin duda, los espacios públicos, especialmente los hereda-

dos de otras fases históricas, requirieron pequeñas reparaciones para que pudieran seguir en activo. Por ejemplo, en *Carthago Nova*, en la segunda mitad del siglo II, se restauran ciertos puntos del enlosado de la plaza forense, como, por ejemplo, el espacio situado entre dos pedestales delante de la tribuna.⁴ A su vez, en *Lucentum*, en la primera mitad de siglo, se documenta el retallado del escalón del pórtico norte para acomodar un pedestal en ese punto de la plaza forense.⁵

Desde el punto de vista material, una vez pasada la etapa «dorada» anterior y con el equipamiento urbano completado, solo se registran, salvo casos aislados, ciertas reformas y actuaciones de carácter ornamental. En lo que respecta a las infraestructuras urbanas, no se constata la ampliación o mejora del equipamiento; sin embargo, vías y cloacas gozan de mantenimiento regular. Así lo demuestra la puesta en marcha de pequeñas reparaciones viarias y la limpieza del sistema de evacuación de aguas.⁶

En cuanto a los espacios de representación, existe un cierto vacío de información en esta etapa, evidencia de que las transformaciones arquitectónicas son prácticamente nulas; así pues, el paisaje arquitectónico forense no debió de sufrir apenas variaciones con respecto al periodo anterior.⁷ Sin embargo, sí se detectan algunos cambios en relación a la documentación epigráfica. Las inscripciones de carácter cívico de época antonina avanzada representan solo una quinta parte del volumen total de epígrafes de esta índole que hemos analizado.⁸ En concreto, solo 13 documentos epigráficos se datan en la segunda mitad del siglo II, frente a las 56 inscripciones fechadas en la primera mitad de esa misma centuria. Esto viene a reflejar una reducción drástica en la dedicación de epígrafes en contexto público (fig. 1). En efecto, las dedicatorias honoríficas promovidas a título personal van desapareciendo paulatinamente de las ciudades.⁹ No obstante, la mayoría de los espacios forenses hispanos permaneció en activo y estos no dejaron de ejercer sus funciones hasta al menos el siglo III.¹⁰

⁴ Noguera *et al.* (2009: 279-280).

⁵ Olcina *et al.* (2013: 177).

⁶ Remolà y Acero (2011); Romero Vera (2019: 239-247).

⁷ Jiménez Salvador (1987: 117); Noguera *et al.* (2009: 279); Correia (2010: 102); Romero Novella (2014: 161-162).

⁸ *Vid.* tabla 1.

⁹ Macmullen (1982: 241-246); Arce (1988: 211-227); Melchor (1994: 179-189); Cepas (1997: 111-117); Alföldy (1998: 298); Kulikowski (2004: 28-38).

¹⁰ Cepas (1997: 135-234); Diarte (2012: 248-251); Boube (2012: 335-406); Romero Novella (2017: 259-260); Ruiz Bueno (2018: 75-83).

¹ Este artículo es paralelo y complementario a otro que hemos publicado en el mismo volumen de esta revista. En dicho trabajo se puede encontrar una introducción al tema que abordamos.

² *Vid.* nota 1.

³ Le Roux (1993: 193); Melchor (1992-1993): 149; Pérez Centeno (1999: 424, 433).

Tabla 1. Datación de los epígrafes cívicos.

Fase	Referencia
Época trajano-adrianea	AE 1971, 172; CIL II, 4609; CIL II, 813; ILER 4781; CIL II, 814; AE 1982, 547; CIL II, 3415; CIL II, 3424; CIL II, 2780; AE 1995, 892; AE 1995, 890; CIL II, 5837; AE 1966, 182a; AE 1966, 182b; HEp 2013, 24; CIL II ² /14, 312; AE 2003, 989; AE 2009, 652; IRC IV, 83; IRC IV, 84; IRC IV, 85; IRC IV, 86; IRC IV, 87; IRC IV, 88; IRC IV, 89; IRC IV, 90; IRC IV, 91; IRC IV, 92; IRC IV, 93; IRC IV, 94; IRC IV, 95; IRC IV, 96 IRC IV, 97 IRC IV, 98; IRC IV, 99; IRC IV, 100; IRC IV, 101; IRC IV, 102; IRC IV, 103; IRC IV, 104
I mitad siglo II	CIL II ² /5, 1162; CIL II ² /5, 1164; CIL II ² /5, 1165; CIL II ² /5,1166; Zephyrus 2012, 193; CIL II, 4610; CIL II, 4605; AE 1908, 149; AE 2009, 632; AE 1995, 891; AE 1995, 893; AE 1995, 895; AE 1995, 896; CIL II, 5838; CIL II 3830; CIL II ² /14, 93a
II mitad siglo II	AE 2015, 577, 285; CIL II ² / 5, 1171; CIL II, 1929; CIL II, 3418; IRC III, 14; AE 1995, 898; CIL II, 5958; AE 1966,183; AE 1972, 270; HEp 2, 1990, 63; IRC IV, 20; IRC IV, 21; IRC IV, 22
Siglo II (sin más precisión)	CIL II ² / 5, 1180; CIL II, 4604; CIL II, 3412; CIL II, 3033; CIL II, 6305; CIL II, 3030; Fouilles de Conimbriga II, n.4; Fouilles de Conimbriga II, n. 2; Fouilles de Conimbriga II, n. 17; Fouilles de Conimbriga II, n. 14; AE 1995, 898; AE 1964, 276; IRCP, 144; AE 1966, 184; CILA 2, 1075; CILA 2, 1060; CILA 2, 1074; HEp 16, 2007, 23; HEp 16, 2007, 24; CIL II ² / 7, 982a; CIL II ² / 7, 977; AE 2014, 650; CIL II ² / 7, 975; CIL II ² /14, 349; HEp 7, 1997, 1023; CIL II ² /14, 364; CIL II ² /14, 328; CIL II ² /14, 296; CIL II ² /14, 298; CIL II ² /14, 332; AE 1990, 595; IRC IV, 32

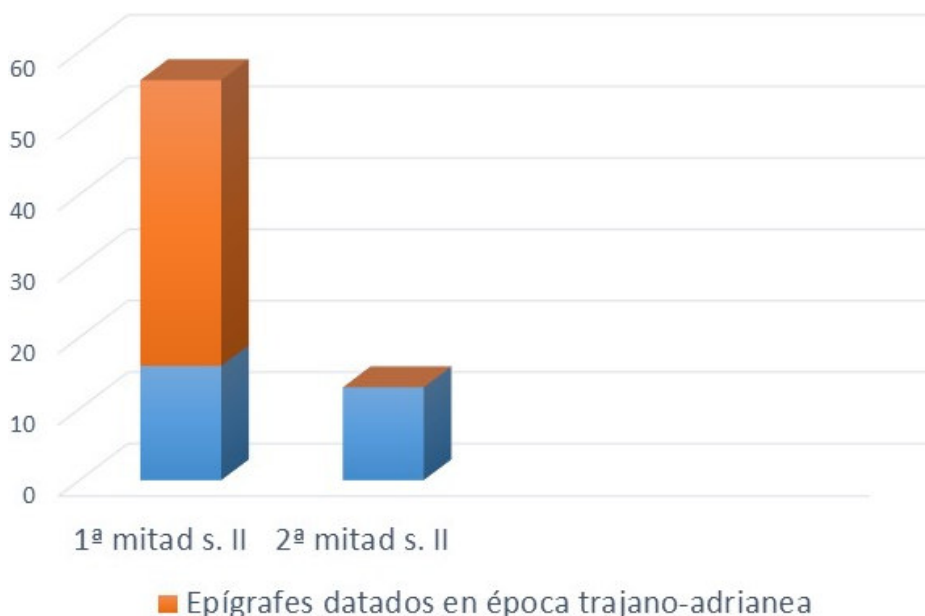


Figura 1. Volumen de dedicación de inscripciones de carácter cívico (s. II d. C.).

Por otro lado, aunque la arquitectura doméstica nos brinda menos información en estos momentos, se observa un relativo dinamismo en dicho ámbito, aunque sin llegar al nivel de la etapa precedente. Es significati-

vo comprobar cómo la inversión se concentró de forma preferente en la edilicia doméstica. En efecto, en ciudades como *Conimbriga*, *Barcino* y *Caesar Augusta* prácticamente no se han constatado actividades cons-



Figura 2. Estructuras del circo, *Segobriga* (Abascal y Cebrián 2010: fig. 7).

tructurativas y decorativas en espacios públicos de época antonina avanzada, pero en el campo de la arquitectura doméstica se advierte, en cambio, un cierta actividad.¹¹

Por último, en línea con la tónica general de estancamiento edilicio que venimos describiendo, conforme fue avanzando la centuria fueron escaseando las actuaciones en el campo de los edificios de ocio y espectáculos. Entre ellas, junto con la erección de los circos de *Segobriga*¹² y *Saguntum*,¹³ hay que citar la reforma decorativa de los recintos teatrales de *Corduba*¹⁴ y *Tarraco*,¹⁵ así como la transformación del ejemplar de *Clunia* (figs. 2 y 3).¹⁶

A esto cabría añadir que los primeros casos de abandono de edificios de espectáculos¹⁷ comienzan a darse

en esta etapa. A pesar de todo, encontramos posturas completamente contrapuestas: es el caso de la potenciación de termas y circos frente al abandono o pérdida del uso original de otros edificios lúdicos, especialmente de los teatros.¹⁸

Igualmente, hay que destacar la existencia de un conjunto de comunidades cívicas en las que no se han constatado signos de estancamiento, sino más bien todo lo contrario. Se trata de poblaciones que todavía gozaban de empuje constructivo en la segunda mitad del siglo II e incluso a inicios del III. *Astigi*,¹⁹ *Asturica Augusta*,²⁰ *Barcino*,²¹ *Saguntum*,²² *Ilici*²³ o *Valentia*²⁴ pueden servir de ejemplo al efecto, puesto que presentan una línea de vitalidad que no se interrumpe después de época trajano-adrianea. Aunque, por supuesto, existieron diversos grados y matices de vigor urbano que deben con-

¹¹ Romero Vera (2020a: 258-262).

¹² Ruiz de Arbulo *et al.* (2009: 14-101).

¹³ Melchor *et al.* (2017: 155-160).

¹⁴ Ventura y Márquez (2005: 104-113).

¹⁵ Mar *et al.* (1993: 19).

¹⁶ De la Iglesia y Tuset (2010: 270-271).

¹⁷ Diarte (2012: 272-285; 2014a: 26-27); Brassous (2015: 273-288).

¹⁸ Romero Vera (2020b: 84-85).

¹⁹ Romero Vera (2014: 217-234).

²⁰ Vidal (2002: 370-374).

²¹ Beltrán de Heredia (2010: 31-37).

²² Aranegui (2014: 114-120).

²³ Tendero y Ronda (2014).

²⁴ Ribera y Jiménez Salvador (2012: 91-104).

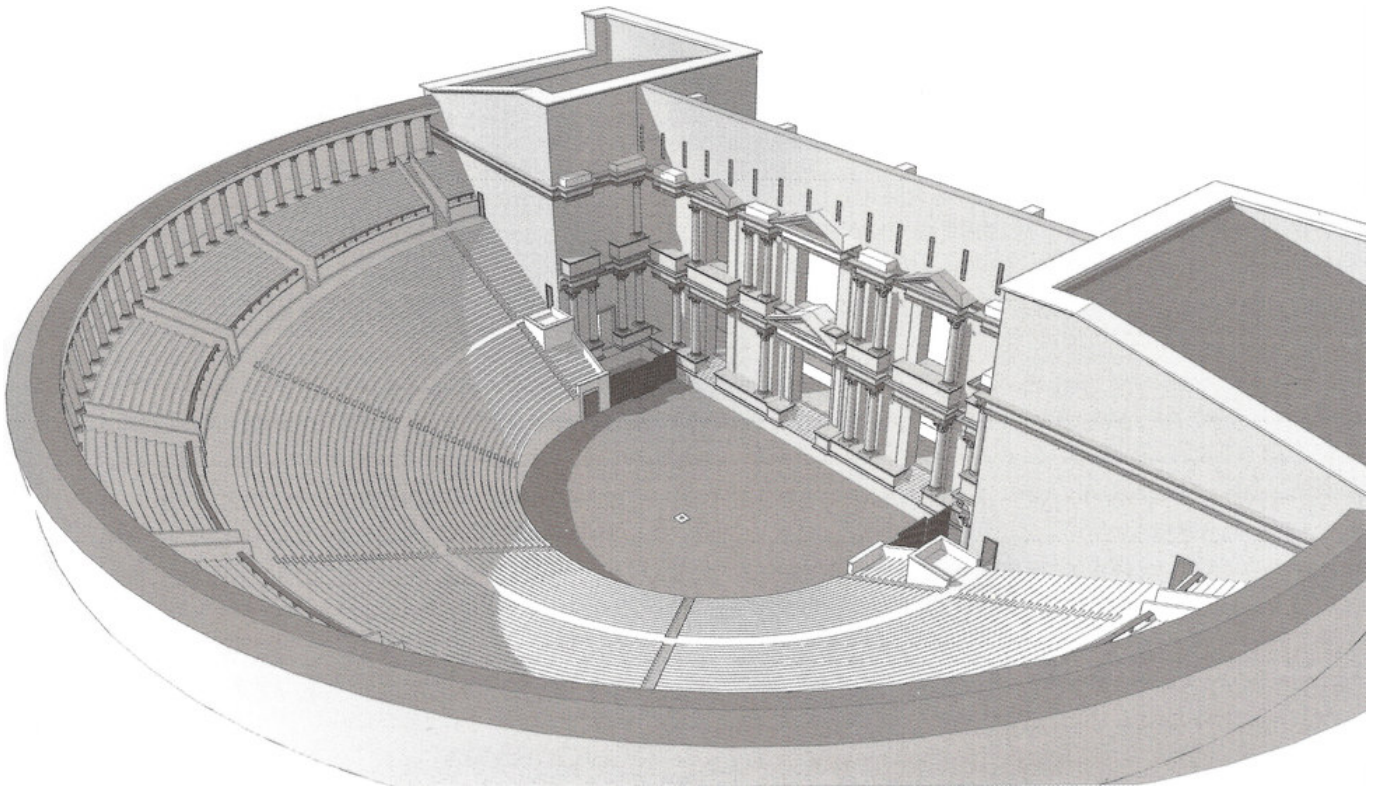


Figura 3. Reconstrucción infográfica del teatro de *Clunia* tras la transformación del año 169 d. C. (De la Iglesia y Tuset 2010: fig. 19).

textualizarse con la importancia administrativa y las bases económicas de cada ciudad.

En otro orden de cosas, no solo la imagen urbana está perfectamente consolidada en época antonina avanzada, sino también el modelo municipal romano.²⁵ Es un hecho constatado que el volumen de inscripciones cívicas que nombran a las élites locales desciende conforme avanza el siglo II y únicamente se atestiguan ejemplos aislados después de época severiana.²⁶

No obstante, el mecenazgo cívico que, como es sabido, constituye una de las bases del sistema municipal romano, no desaparece en este tipo de ciudades durante todo el siglo II. Sin embargo, se observan ciertos cambios en estas actuaciones evergéticas: frente a la donación de construcciones propias del siglo I d. C., la celebración de *ludi* y las distribuciones imperan en el marco cronológico del presente estudio.²⁷

Todo esto indica que el deseo de participar en la vida pública seguía siendo una aspiración de las élites locales en estas fechas, al menos en las ciudades que mantienen los estándares de vida urbana.²⁸

En resumen, esas comunidades presentan un cierto estancamiento edilicio en contraste con el crecimiento de esta índole desarrollado entre época augustea y trajano-adrianea.

Sin embargo, es evidente que estas poblaciones vivieron bajo los parámetros del urbanismo monumental y del modelo municipal romano durante todo el siglo II y hasta bien entrado el III. Incluso siguieron prestando una función comercial, administrativa y religiosa y viviendo de las realizaciones urbanas altoimperiales hasta al menos el siglo IV.²⁹

Entre el reinado de Septimio Severo (límite cronológico de nuestro estudio) y el primer tercio del siglo III, todavía se comprueba cierta actividad edilicia e institucional en las comunidades cívicas hispanorromanas. Por regla general, las últimas dedicaciones de estatuas y muestras de culto imperial promovidas a título personal remiten a ese periodo; a partir de entonces disminuyen de forma significativa y son llevadas a cabo por

²⁵ Melchor (2018: 417-421), con bibliografía anterior.

²⁶ Arce (1988); Kulikowski (2004: 28-38).

²⁷ Melchor (1994: 128, 137). La misma dinámica se observa en las ciudades de Italia, donde las evergesías edilicias desaparecen en favor de las distribuciones (Mrozek 1987: 27-28).

²⁸ Melchor (1994: 57-59, 143; 2018: 417-421). Las grandes donaciones suelen concentrarse en ciudades de importancia administrativa y económica (Melchor 1994: 57). Las urbes en franca regresión carecen, normalmente, de muestras de evergetismo cívico.

²⁹ Ward-Perkins (1998: 371-410); Carrié (2005: 269-312).



Figura 4. Fragmentos de una columna perteneciente al *ambulacrum* occidental del foro, *Emporiae* (Aquilué *et al.* 2012: fig. 4.6).

gobernadores y curias locales.³⁰ Sin embargo, después de la etapa severiana, el proceso de desarticulación del modelo urbano altoimperial parece irrefrenable.³¹

MODELO URBANO REGRESIVO

Retomando la disyuntiva comentada al inicio de este trabajo, después de época trajano-adrianea, encontramos en las provincias hispanas otro modelo de evolución urbana. En este segundo conjunto de ciudades se detecta no solo la falta de inversiones e intervenciones constructivas, sino también la ausencia de mantenimiento del equipamiento urbano y monumental. Frente al continuismo e incluso crecimiento de otras ciudades, en este grupo se constata un claro declive material, junto a un solapado abandono de las tareas cívicas de sus responsables políticos, que llevará a estas comunidades al colapso en un intervalo de tiempo que puede variar sensiblemente de un caso a otro. El final de este

³⁰ Cepas (1997: 111-117); Alföldy (1998b: 298); Witschel (2009: 487-488).

³¹ Cepas (1997: 109-254); Diarte (2014b: 97-106).

proceso, en la mayor parte de los casos, coincide con el final de la vida urbana, esto es, la extinción del núcleo urbano; aunque también, en tal sentido, existen distintas variables.³² Según nuestro criterio, y tomando en consideración la información arqueológica, *Bilbilis*, *Carthago Nova*, *Emporiae*, *Labitolosa*, *Lucentum*, *Iulia Lybica*, *Dertosa*, *Cartima*, *Aruccil/Turobriga*, *Lesera*, *Torreparedones*, *Tiermes* y *Los Bañales*, entre otras ciudades, se ajustarían a la dinámica que estamos describiendo.³³

Las huellas materiales de este declive están reflejando un cambio de orden demográfico y económico en estas ciudades y también, cuando menos, cierta dejadez o negligencia de sus responsables políticos. Esta

³² Un caso paradigmático lo constituye *Carthago Nova*. Esta capital conventual sufre una regresión considerable en la segunda mitad del siglo II; sin embargo, nunca llegó a ser deshabitada y, ya en época severiana, muestra síntomas de cierta recuperación, como pueden ser la restauración de las termas del Puerto y la reforma del edificio del Atrio (Noguera *et al.* 2017: 161-168; Quevedo 2019: 101-116).

³³ Dada la limitada extensión de este trabajo, no podemos citar la bibliografía relacionada con cada uno de los casos expuestos. No obstante, puede encontrarse en Romero Vera (2016: 378).



Figura 5. Vista de la curia con el pavimento de *opus sectile*, *Carthago Nova* (Soler 2004: fig. 3).

transformación es visible en el colapso del sistema de evacuación de aguas y la aparición de vertederos intramuros, hecho que demuestra una profunda mutación en la gestión de los residuos urbanos.³⁴ Así sucede en *Lucentum*,³⁵ *Bilbilis*,³⁶ *Emporiae*,³⁷ *Carthago Nova*,³⁸ *Baelo Claudia*³⁹ y *Baetulo*.⁴⁰ No obstante, el abandono del mantenimiento y la ocupación parasitaria de pórticos y calles no constituyen por sí mismos rasgos de retracción, aunque sí manifiestan un cambio de mentalidad al respecto.⁴¹

Por lo que respecta a los espacios públicos, no existen nuevas construcciones ni tampoco se vislumbran actuaciones de carácter conservativo. Al contrario, los foros, ante la incuria, sufren un proceso de ruina y degradación.⁴² Además, algunos de sus espacios cambian de uso y albergan construcciones parasitarias. Al mismo tiempo, se constata el pillaje de sus materiales constructivos y la acumulación de detritos.⁴³ Esta dinámica encaja a la perfección con la situación dramática que vivieron, por ejemplo, los foros de *Emporiae*⁴⁴ y *Lucentum*⁴⁵ (fig. 4). Es muy significativo, además, que la secuencia de robos y abandonos se produzca en espacios que habían sido reformados o incluso construidos en una fecha relativamente reciente. Un ejemplo señero

lo constituye la curia de *Carthago Nova*, la cual, a inicios del siglo II, había sido pavimentada con un magnífico *opus sectile* que fue expoliado a finales de ese mismo siglo, tras el abandono de la sede del *ordo decurionum* ya en tiempos de Marco Aurelio⁴⁶ (fig. 5). Algo muy similar se aprecia en la curia de *Labitolosa*, concluida en época de Adriano y abandonada, junto con el resto del foro, a finales del siglo II.⁴⁷

En estas actuaciones cabría ver, si no el consentimiento de las curias locales, sí al menos el incumplimiento

³⁴ Dupré y Remolà (2000: 143-144; 2002: 54); Ruiz Bueno (2018: 144-147).

³⁵ Olcina *et al.* (2013: 177).

³⁶ Martín-Bueno y Sáenz (2013: 367-368).

³⁷ Castanyer *et al.* (1993: 190-192).

³⁸ Egea (2002: 27).

³⁹ Didierjean *et al.* (1986: 97-119).

⁴⁰ Padrós y Sánchez (2014: 108-109).

⁴¹ Romero Vera (2019: 239-244).

⁴² Boube (2012: 356-363).

⁴³ Diarte (2012: 247-251); Ruiz Bueno (2018: 76-93).

⁴⁴ Mar y Ruiz de Arbulo (1993: 416-417).

⁴⁵ Olcina *et al.* (2013: 178-179).

⁴⁶ Quevedo (2009: 219).

⁴⁷ Sillières *et al.* (1995: 112).

de sus funciones con respecto al mantenimiento de la *decus* urbana. De hecho, los ediles debían ocuparse de la supervisión, limpieza y conservación de las calles, cloacas y templos; además, los decuriones debían velar por el cumplimiento de este cometido.⁴⁸ Si bien el abandono físico de las curias no implica automáticamente la existencia de un vacío de poder en estas ciudades, por lo menos sí parece probar una merma importante del vigor de sus órganos rectores.⁴⁹

En relación a los espacios forenses, no deja de ser significativo que siguieran siendo el marco elegido para desarrollar homenajes escultóricos y epigráficos. Este hecho nos empuja a pensar que, a pesar de su precario estado, los foros no perdieron, al menos en esta etapa, su primitivo valor celebrativo. En este sentido, la relación entre la degradación material de los foros y la continuidad aparente de la vida cívica, que en algunos casos refleja la epigrafía, es conflictiva o aparentemente contradictoria. Este hecho se hace patente en tres foros que presentaban un aspecto ruinoso en estos momentos: *Carthago Nova*, *Lucentum* y *Emporiae*. A pesar de ello, fueron el escenario escogido para instalar sendos epígrafes en la segunda mitad del siglo II y primer tercio del III d. C.⁵⁰

Finalmente, el abandono y cambio de uso de termas y edificios de espectáculos está en consonancia con la situación que registran los demás espacios públicos de estas ciudades.⁵¹ Dan buena cuenta de esta dinámica la amortización de los teatros de *Carthago Nova*⁵² y *Bilbilis*,⁵³ el anfiteatro de *Carthago Nova*,⁵⁴ los baños públicos de *Bilbilis*⁵⁵ y *Labitolosa*,⁵⁶ así como las termas de la Muralla⁵⁷ y de Popilio⁵⁸ en *Lucentum*.

Otra señal de cambio es el progresivo abandono poblacional de estos núcleos urbanos. La caída de la demografía es difícil de cuantificar en base al registro arqueológico, si bien la amortización de las viviendas o su readaptación funcional es un rasgo común de este modelo de ciudad. Así, una gran parte de los caseríos de comunidades como *Baetulo*,⁵⁹ *Bilbilis*,⁶⁰ *Carthago Nova*⁶¹ o *Emporiae*⁶² quedó abandonada entre la segunda mitad del siglo II y principios del III d. C. El tejido urbano de estas poblaciones perdió su uniformidad arquitectónica, adquiriendo un estado semirruinoso, y las ciudades se contrajeron sobre sí mismas.⁶³

Parece claro que este es un proceso constante y paulatino. El final de la vida urbana no implica que se gestara un abandono inmediato del núcleo urbano. Existen evidencias de ciudades que, aunque prácticamente deshabitadas, mantuvieron un poblamiento residual durante mucho tiempo.

Tampoco creemos oportuno extendernos en la descripción de las trazas materiales de este proceso. Estos testimonios de descomposición de la ciudad altoimperial, a pesar de que se hacen presentes de forma precoz, son, en esencia, los mismos que afectarán globalmente a las ciudades en época tardía.⁶⁴

Sin entrar en la complicada problemática historiográfica de la crisis del siglo III, parece probado que ciertos hechos que tradicionalmente se habían adscrito a dicha centuria (ralentización económica, contracción del evergetismo, falta de dinamismo interno de las ciudades, aumento del intervencionismo imperial, inestabilidad política), en cambio, encuentran su origen unos decenios antes, esto es, en plena época antonina.⁶⁵ Estos problemas, que afectaron en mayor o menor medida a toda la geografía hispana, tuvieron una repercusión especial en este tipo de comunidades que ya venían mostrando síntomas de atonía o agotamiento desde el segundo tercio del siglo II y, en algunos casos, incluso antes.⁶⁶

Además, todas estas ciudades que hemos encuadrado dentro del denominado modelo urbano regresivo presentan un perfil común. En su mayor parte, se trata de aglomeraciones urbanas secundarias, sin un rol administrativo importante, que carecen igualmente de una función económica determinante.⁶⁷ Estos rasgos son comunes en ciudades cuya trayectoria se trunca tras la época trajano-adriana, desarrollando a continuación una regresión anticipada para no sobrevivir, por último, a la Antigüedad tardía.

⁴⁸ *Lex Irm.* 19; *Lex Urs.* 77; *Lex. Tar.* 1, 39-43.

⁴⁹ Cf. Melchor (2018: 416-440).

⁵⁰ *IRC III*, 14 e *IRC III*, 33 (*Emporiae*); *CIL II*, 3413 (*Carthago Nova*) y *CIL II*, 5958 (*Lucentum*).

⁵¹ Diarte (2014a: 26-27); Brassous (2015: 273-288).

⁵² Ruiz y García Cano (1999: 198-206).

⁵³ Sáenz y Martín-Bueno (2016: 188).

⁵⁴ Pérez Ballester *et al.* (2014: 333, 336).

⁵⁵ Martín-Bueno y Sáenz (2004: 271).

⁵⁶ Fincker *et al.* (2013: 287).

⁵⁷ Olcina (2009: 23).

⁵⁸ Fernández Díaz y Olcina (2006: 169, 176).

⁵⁹ Padrós y Sánchez (2014: 112).

⁶⁰ Martín-Bueno (2000: 21-22).

⁶¹ Vizcaíno (1999: 93).

⁶² Santos (2012: 83).

⁶³ Macías (2015: 43).

⁶⁴ Cepas (1997); Gurt (2000-2001); Diarte (2012); Ruiz Bueno (2018).

⁶⁵ *Vid.* con bibliografía anterior Andreu (2019).

⁶⁶ Sillières (1993: 147-152); Martín-Bueno (1997: 117-122).

⁶⁷ La única excepción sería *Carthago Nova*; no obstante, esta ciudad presenta ciertas particularidades, *vid.* nota 32.

CONCLUSIONES

La ebullición edilicia detectada en la gran mayoría de ciudades hispanas desaparece a partir de los principados de Antonino Pío y Marco Aurelio. Aunque a veces se siguen registrando nuevas construcciones y/o actualizaciones de programas decorativos, el ritmo decrece bruscamente con respecto al primer tercio del siglo. Con todo, la mayor parte de los núcleos urbanos analizados no parece pasar por dificultades en estos momentos, ya que el registro arqueológico y la epigrafía cívica testimonian la continuidad física y administrativa de estas comunidades.

Por un lado está el que hemos denominado *modelo urbano regresivo*. En este grupo de núcleos urbanos no solo cesan las inversiones en materia edilicia, sino también el mantenimiento del equipamiento urbano y monumental. Como se ha destacado anteriormente, las huellas materiales de este proceso se conocen relativamente bien y son, en esencia, las mismas que afectan de forma general a las ciudades en época tardía. Dicho proceso repercutió especialmente sobre los centros cívicos, que sufren la incuria y el pillaje, desencadenándose en ellos una dinámica de ruina y readaptación funcional, aunque conservaran, curiosamente, su valor celebrativo. No deja de ser llamativo que el abandono y consiguiente reaprovechamiento de materiales constructivos se focalice en edificios que, en algunos casos, habían sido reformados en fecha reciente. El sistema de cloacas deja de atenderse, así como la limpieza de las calles, y aparecen al unísono vertederos intramuros. Ni los órganos de gobierno ni las élites de estas ciudades pudieron organizar espectáculos, de forma que los edificios de género lúdico fueron abandonados; tampoco faltan ejemplos de termas que sufren proceso de amortización y readaptación funcional, si bien estas construcciones suelen presentar una perduración ma-

yor. Asimismo, se abandona gran parte de los caseríos, lo que sin duda refleja una caída de la demografía urbana. El tejido urbano pierde su uniformidad arquitectónica y la ciudad acaba contrayéndose sobre sí misma. Creemos que las trazas materiales de este declive están reflejando un cambio de orden demográfico, económico y también probablemente político en estas ciudades.

A la luz de la información que manejamos, parece probado que el declinar de la ciudad clásica en las provincias hispanas no se desarrolló en el siglo III, como propugnaba la historiografía tradicional; tampoco a finales del II, como algunos autores han defendido en fecha reciente; más bien se trata de un proceso gradual cuyo germen se encontraría en el segundo tercio del siglo II d. C.

Por otra parte, planteamos la existencia del que podemos denominar como *modelo urbano continuista*, al cual estimamos que pertenecía la mayor parte de las ciudades hispanorromanas en la etapa referida. En efecto, consideramos que la mayoría de las comunidades hispanas vivió en época antonina avanzada bajo el signo del mantenimiento y de la continuidad. Como decíamos antes, después de la etapa trajano-adrianea se registran en ellas escasas actuaciones edilicias. El paisaje monumental apenas sufre cambios con respecto al periodo anterior. No obstante, vías y cloacas gozaron de mantenimiento regular y tanto los edificios de ocio y espectáculos como las áreas forenses permanecieron en uso y, en algunos casos, la inversión económica se concentró en la arquitectura doméstica. De cualquier manera, no cabe duda de que esta etapa estuvo caracterizada por cierto estancamiento constructivo; sin embargo, la caída de la edilicia pública no debe ser interpretada como un signo directo de crisis urbana, sino más bien como el hecho de que dichas comunidades ya habían completado su equipamiento monumental a inicios del siglo II.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. 1998. Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época. En *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, eds. M. Mayer, J. M. Nolla y J. Pardo, pp. 11-32. Gerona: IEC.
- ANDREU, J. 2019. Challenges and threats faced by municipal administration in the Roman West during the High Empire: the Hispanic case. En *Signs of weakness and crisis in the Western cities of the Roman Empire (c. II-III AD)*, eds. J. Andreu y A. Blanco, pp. 25-35. Stuttgart: Franz Steiner.
- ARANEGUI, C. 2014. Saguntum. En *Ciudades romanas valencianas*, ed. M. Olcina, pp. 107-123. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.

- ARCE, J. 1988. Epigrafía de la Hispania tardorromana de Diocleciano a Teodosio: problemas de historia y de cultura. En *La terza età dell'epigrafia*, ed. A. Donati, pp. 211-227. Faenza: Lega.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2010. Barcino de Colonia Augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de las nuevas aportaciones de la arqueología. En *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemática y soluciones*, pp. 31-49. Gerona: Ayuntamiento de Gerona.
- BOUBE, E. 2012. La mort lente du forum dans les villes des provinces hispaniques à la fin de l'Antiquité ou le symbole d'une société en cours de profonde mutation. En *Le forum en Gaule et dans les régions voisines*, ed. A. Bouet, pp. 335-406. Burdeos: Ausonius.
- BRASSOUS, L. 2015. Les édifices de spectacles d'Hispanie entre les IIe et IVe siècles. En *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*, eds. L. Brassous y A. Quevedo, pp. 273-288. Madrid: Casa de Velázquez.
- CARRÍE, J. M. 2005. Developments in provincial and local administration. En *The Crisis of Empire, A.D. 193-337*, eds. A. K. Bowman, P. Garnsey y A. Cameron, pp. 269-312. Cambridge: University of Cambridge.
- CASTANYER, P.; E. SANMARTÍ; M. SANTOS; J. TREMOLEDA; C. BENET; J. M. CARRETÉ; X. FÀBREGA; J. M. REMOLÀ; X. ROCAS. 1993. L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries. *Cypselà* 10: 159-194.
- CEPAS, A. 1997. *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Madrid: CSIC.
- CORREIA, V. H. 2010. O forum de Conimbriga e a evolução do centro urbano. En *Ciudad y foro en Lusitania romana*, coord. T. Nogales, pp. 89-106. Mérida: MNAR.
- DIARTE, P. 2012. *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos, ss. III-VI d. C.* BAR International Series 2429. Oxford: Archaeopress.
- DIARTE, P. 2014a. Redefining the Urban Landscape in Hispania: Entertainment Buildings and their Transformations in Late Antiquity. *Hortus Artium Medievalium* 20, 1: 25-38.
- DIARTE, P. 2014b. Un camino sin retorno: la desarticulación de la ciudad clásica en la Antigüedad Tardía (ss. IV-V d. C.). En *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*, eds. M. Martín-Bueno y J. C. Sáenz, pp. 97-106. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- DIDIERJEAN, F.; C. NEY; J. L. PAILLET. 1986. *Le macellum*. Madrid: Casa de Velázquez.
- DUPRÉ, X.; J. A. REMOLÀ, EDS. 2000. *Sordes Urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- DUPRÉ, X.; J. A. REMOLÀ. 2002. A propósito de la gestión de los residuos urbanos en Hispania. *Romula* 1: 39-56.
- EGEA, A. 2002. Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova. *Empúries* 53: 13-28.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; M. OLCINA. 2006. La decoración pictórica del posible primer apodyterium de las termas de Popilio de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). *Anales de Prehistoria y Arqueología* 22: 165-180.
- FINCKER, M.; M. A. MAGALLÓN; C. RICO; P. SILLIÈRES. 2013. La seconde phase de monumentalisation urbaine: les termes II. En *Labitosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citérienne*, eds. M. A. Magallón y P. Sillières, pp. 253-297. Burdeos: Ausonius.
- GURT, J. M. 2000-2001. Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: dinámicas urbanas. *Zephyrus* 53-54: 443-471.
- IGLESIA, M. A. DE LA; F. TUSET. 2010. La restitución de la scaenae frons del teatro de Clunia. En *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*, eds. S. F. Ramallo y N. Röring, pp. 269-287. Murcia: Universidad de Murcia.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. 1987. *Arquitectura forense en Hispania romana. Bases para su estudio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- KULIKOWSKI, M. 2004. *Late Roman Spain and its cities*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- LE ROUX, P. 1993. Peut-on parler de la cité hispano-romaine aux IIe-IIIe s.? Questions de forme et questions de fond pour une absence de synthèse. En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, pp. 187-195. Madrid: Casa de Velázquez.
- MACMULLEN, R. 1982. The epigraphic habit in the Roman Empire. *American Journal of Philology* 103, 3: 233-246.
- MAR, R.; J. RUIZ DE ARBULO. 1993. *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell: AUSA.

- MAR, R.; M. ROCA; J. RUIZ DE ARBULO. 1993. El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente. *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2: 11-24.
- MARTÍN-BUENO, M. 1997. La ciudad Julio-Claudia, ¿una estrella fugaz? En *II Congreso de Arqueología Peninsular (vol. 4)*, eds. R. de Balbín y P. Bueno, pp. 117-122. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- MARTÍN-BUENO, M. 2000. *Bilbilis Augusta*. Zaragoza: Caja Inmaculada.
- MARTÍN-BUENO, M.; J. C. SÁENZ. 2004. Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis. En *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, coord. S. F. Ramallo, pp. 257-273. Murcia: Universidad de Murcia.
- MARTÍN-BUENO, M.; J. C. SÁENZ. 2013. Bilbilis (Calatayud, Zaragoza). En *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, coords. F. A. Escudero y M. P. Galve, pp. 366-368. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MELCHOR, E. 1992-1993. La construcción pública en la Hispania romana: iniciativa imperial, municipal y privada. *Memorias de Historia Antigua* 13-14: 129-176.
- MELCHOR, E. 1994. *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*. Córdoba. Universidad de Córdoba.
- MELCHOR, E. 2018. Las élites municipales y los inicios de la crisis del urbanismo monumental en el Occidente romano: algunas consideraciones, con especial referencia a Hispania. *Latomus* 77, 2: 416-440.
- MELCHOR, J. M.; J. BENEDITO; J. J. FERRER; F. GARCÍA; F. F. BUCHÓ. 2017. Nuevas aportaciones al conocimiento del circo romano de Sagunto y su entorno monumental. En *Tarraco Biennial: Actas del III CIAMA*, ed. J. López Vilar, pp. 155-160. Tarragona: FPMC.
- MROZEK, S. 1987. *Les distributions d'argent et de nourriture dans les villes du Haut-Empire Romain*. Bruselas: Latomus.
- NOGUERA, J. M.; J. M. ABASCAL; M. J. MADRID. 2017. Un titulus pictus con titulatura imperial de Carthago Nova y puntualizaciones a la dinámica urbana de la ciudad a inicios del s. III d. C. *Zephyrus* 79: 149-172.
- NOGUERA, J. M.; B. SOLER; M. J. MADRID; J. VIZCAÍNO. 2009. El foro de Carthago Nova. Estado de la cuestión. En *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, ed. J. M. Noguera, pp. 213-298. Murcia.
- OLCINA, M. 2009. Evolución histórica y urbana. En *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*, ed. M. Olcina, pp. 33-64. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- OLCINA, M.; A. GUILABERT; E. TENDERO. 2013. La curia de Lucentum. En *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania: análisis arquitectónico y modelo tipológico*, coords. B. Soler, P. Mateos, J. M. Noguera y J. Ruiz de Arbulo, pp. 165-191. Mérida: CSIC.
- PADRÓS, P.; J. SÁNCHEZ. 2014. Transformación de los espacios urbanos en Baetulo: siglos II al IV d. C. En *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los ss. II-IV d. C.: evolución urbanística y contextos materiales*, eds. S. F. Ramallo y A. Quevedo, pp. 89-118. Murcia: Universidad de Murcia/Editum.
- PÉREZ BALLESTER, J.; C. BERROCAL; F. FERNÁNDEZ MATA LLANA. 2014. El ocaso de los edificios de spectacula en Hispania. El anfiteatro romano de Carthago Nova. En *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los ss. II-IV d. C., evolución urbanística y contextos materiales*, eds. S. F. Ramallo y A. Quevedo, pp. 321-339. Murcia: Universidad de Murcia/Editum.
- PÉREZ CENTENO, M. R. 1999. *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d. C.* Valladolid: Universidad de Valladolid.
- QUEVEDO, A. 2009. Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III. En *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, ed. J. M. Noguera, pp. 216-220. Murcia.
- QUEVEDO, A. 2019. Carthago Nova between the 2nd and 3rd Centuries AD: the decline and urban crisis of a Roman city in South-Eastern Hispania. En *Signs of weakness and crisis in the Western cities of the Roman Empire (c. II-III AD)*, eds. J. Andreu y A. Blanco, pp. 101-116. Stuttgart: Franz Steiner.
- REMOLÀ, J. A.; J. ACERO, EDS. 2011. *La gestión de los residuos urbanos en Hispania*. Mérida: CSIC.
- RIBERA, A.; J. L. JIMÉNEZ SALVADOR. 2012. Valentia, ciudad romana: su evidencia arqueológica. En *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, eds. J. Beltrán y O. Rodríguez, pp. 77-120. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ROMERO NOVELLA, L. 2014. Los foros hispanorromanos del conuentus Caesaraugustanus. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22: 149-217.

- ROMERO NOVELLA, L. 2017. Los foros como indicio: la amortización de los espacios forenses en la Tarraconense. En *Oppida labentia: transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, ed. J. Andreu, pp. 245-267. Uncastillo: Fundación Uncastillo.
- ROMERO VERA, D. 2014. Dinámicas urbanas en el siglo II d. C.: el caso de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla). En *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, eds. D. Vaquerizo, J. A. Garriguet y A. León, pp. 217-234. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- ROMERO VERA, D. 2016. *La ciudad hispanorromana en el s. II d. C. Consolidación y transformación de un modelo urbano*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. <http://hdl.handle.net/10396/14222>.
- ROMERO VERA, D. 2019. Caracterizando a la ciudad hispanorromana de época antonina: muralla, viario y red de saneamiento. *Conimbriga* 58: 233-254.
- ROMERO VERA, D. 2020a. Consideraciones sobre la arquitectura doméstica urbana de Hispania en el siglo II d. C. *SPAL* 29, 1: 243-270.
- ROMERO VERA, D. 2020b. Termas públicas en la Hispania de época antonina: una aproximación a su secuencia evolutiva. *Pyrenae* 51, 2: 69-98.
- RUIZ BUENO, M. D. 2018. *Dinámicas topográficas urbanas en Hispania: el espacio intramuros entre los siglos II y VII d. C.* Bari: Edipuglia.
- RUIZ DE ARBULO, J.; R. CEBRIÁN; I. HORTELANO. 2009. *El circo romano de Segóbriga (Saelices, Cuenca). Arquitectura, estratigrafía y función*. Cuenca: Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga.
- RUIZ, E.; C. GARCÍA. 1999. El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro. En *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, ed. S. F. Ramallo, pp. 198-206. Murcia: Caja de Murcia.
- SÁENZ, J. C.; M. MARTÍN-BUENO. 2016. El teatro de Bilbilis Augusta. En *Teatros romanos de Hispania, conservación, restauración y puesta en valor*, eds. J. F. Noguera, J. M. Songel y V. Navalón, pp. 143-195. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- SANTOS, M. 2012. Arquitectura doméstica. En *Empúries, Municipium Emporiae*, ed. X. Aquilué, pp. 69-84. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- SILLIÈRES, P. 1993. Vivait-on dans des ruines au II siècle ap. J.-C.? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques fouilles récentes. En *Ciudad y comunidad cívica en Hispania: siglos II y III d. C.*, pp. 140-146. Madrid: Casa de Velázquez.
- SILLIÈRES, P.; M. A. MAGALLÓN; M. NAVARRO. 1995. El municipium Labitulosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas. *Archivo Español de Arqueología* 68: 107-130.
- TENDERO, M.; A. M. RONDA. 2014. Nuevos datos sobre la Colonia Ilici Augusta (ss. II-IV d. C.). En *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los ss. II-IV d. C.: evolución urbanística y contextos materiales*, eds. S. F. Ramallo y A. Quevedo, pp. 275-320. Murcia: Universidad de Murcia/Editum.
- VENTURA, A.; C. MÁRQUEZ. 2005. Orbis terrarum gentiumque: un programa decorativo antoniniano en el teatro romano de Córdoba. En *Preactas de la V reunión sobre escultura romana en Hispania*, ed. J. M. Noguera, pp. 109-113. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- VIDAL, J. M. 2002. El origen y desarrollo urbano de Asturica Augusta. En *Cursos sobre el patrimonio histórico* 6, ed. J. M. Iglesias, pp. 357-380. Santander: Universidad de Cantabria.
- VIZCAÍNO, J. 1999. Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 15: 87-98.
- WARD-PERKINS, B. 1998. The cities. En *The Late Empire, A.D. 337-425*, eds. A. Cameron y P. Garnsey, pp. 371-410. Cambridge: University of Cambridge.
- WITSCHEL, C. 2009. Hispania en el siglo III. En *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, eds. J. Andreu, J. Cabrero e I. Rodà, pp. 473-503. Tarragona: ICAC.